

✠ Si conocieras el Don de Dios... ✠

Si Scires Donum Dei...

Dios nos espera en Jesucristo, presente en el Santo Sacramento. ¡No le hagamos esperar en vano! No pasemos de largo... Tomémonos algún tiempo durante la semana, entremos al pasar y permanezcamos un momento ante el Señor que está tan cerca.



—Benedicto XVI

El Obispo del Sagrario Abandonado

Don Manuel González era a principios del siglo veinte un joven sacerdote sevillano, simpático a más no poder. Con apenas veinte y seis años su Obispo, el hoy Beato Marcelo Spínola, le manda a una parroquia en extremo difícil: *-No le mando, se la propongo. Si usted fracasa, se regresa.* Fiado en la obediencia, Don Manuel va directo a Huelva.

¡Veinte mil almas y ni una sola Comunión al día! Aquello era horrible: entre socialistas, anarquistas, comunistas, revolucionarios mineros y protestantes venidos de Inglaterra, habían sembrado de sal todo el terreno de aquella Iglesia. Ante el Sagrario, el joven sacerdote le preguntaba al Señor: *-¿Por dónde comienzo, Corazón de Jesús?* Y pronto se dio a sí mismo la respuesta: *-Hay que ganar primero a estas tres o cuatro mujeres que aún vienen a la Iglesia.*

A las cinco de la mañana abría el templo, se clavaba en el confesionario, aunque no llegaba nadie, celebraba la Misa sin poder repartir ni una sola Comunión... ¡Y a esperar! Así día tras día. Hasta que empezaron las primeras conquistas. Al marchar de aquella Parroquia, diez años más tarde, las Comuniones, que habían empezado de cero, eran casi doscientas mil.

He ahí el secreto de este gran santo y apóstol, que llenó la primera mitad del siglo veinte en todos los ámbitos de nuestra lengua, porque sus escritos sobre la Eucaristía y sus fundaciones para promover la Comunión y la adoración del Santísimo abarcaron Sevilla, España entera y los países de nuestra América.

La Eucaristía, en la que está presente el Señor, se convierte en el centro de toda la piedad de la Parroquia. Para la adoración continua del Santísimo funda las Marías de los Sagrarios Abandonados y los Discípulos de San Juan, extendidos rápidamente por centenares de miles en todo el mundo. Después vendrá el Instituto de las Misioneras Eucarísticas Nazarenas, que perpetuarán para siempre la obra de Don Manuel. Del Sagrario aquel de la Parroquia, siempre rodeado de adoradores, saldrán inmediatamente las Escuelas del Sagrado Corazón, cuya construcción resulta toda una epopeya, y las demás obras sociales, que van a cambiar bien pronto el aspecto de la ciudad.

Los hechos cotidianos sobre la vida eucarística en la Parroquia resultan emocionantes. Entre aquellos niños desarrapados están surgiendo grupos de auténticos santos. Un día se le presentan dos niños que no se atreven a empezar, y Don Manuel: *-¿Qué traéis con ese aire de parlamentarios? -Que queríamos que nos diera usted permiso para pasar toda la noche ante el Sagrario. -Chiquillos, ¡toda la noche! -Sí, señor; ya tenemos permiso de nuestras madres, y traemos aquí en el bolsillo pan y quesos para comérnoslo antes de las doce y poder comulgar mañana. Y vendrán con nosotros éste y aquél, fulano y mengano...*

Contaron hasta nueve compañeros. No hubo más remedio que ceder ante aquellos valientes.

Dejó Huelva cuando le nombraron Obispo de Málaga, y al ser consagrado, escribió unas palabras famosas: *Yo no quiero ser Obispo más que del Sagrario abandonado. Voy a Málaga para ser Obispo de dos grandes desconsolados: el Sagrario y el pueblo. El*

Publicado por el Florida Center for Peace. Ayuda a extender la devoción a Nuestro Señor Eucarístico. Difunde este boletín.

Sagrario, porque se ha quedado sin pueblo; y el pueblo porque se ha quedado sin Sagrario conocido, amado y frecuentado.

Y aquí, los mismos prodigios de fe en la construcción del Seminario. El mismo amor a los pobres. La misma expansión del amor a la Eucaristía. Estos sus dos amores los expresó en aquel su deseo: *Me gustaría morir o a la puerta de un Sagrario o junto a la puerta de un pobre.*

Y viene lo más grande y más trágico, el peso de la cruz con la persecución. Se instaura la República en España, y lo primero que hacen las turbas revolucionarias es ir directas a la casa del Obispo, asaltarla y reducirla a escombros y ceniza. Tres años Don Manuel sin poder entrar en su Diócesis, hasta que el Papa le manda a otro Obispado lleno de paz y de profunda vida cristiana, a Palencia, en el corazón de Castilla.

Muere Don Manuel el año 1940, y deja expresado su deseo: *"Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén siempre diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No dejadlo abandonado!"*

Así reza la lápida que cubre los restos del Obispo del Sagrario abandonado.

(Tomado de riaal.org/ evangelizacion)



Invocación al Espíritu Santo antes de comenzar la Adoración

Espíritu Santo que aleteabas por encima de las aguas primordiales y pusiste orden en el caos.
Espíritu Santo que has hablado desde antiguo por boca de los profetas, que te manifestaste en el susurro suave de una brisa en el Horeb mostrando tu intimidad con Elías, y en el fuerte viento de Pentecostés, mostrando tu fuerza y tu poder.
Tú que eres el Amor, quien nos enseña toda la verdad.
Tú que obraste en el seno de la Virgen, que ya estaba plena de Ti en su corazón, concibiendo en la carne al Hijo de Dios.
Tú que por las palabras del sacerdote traes al mismo Hijo en el altar: Ven, ahora, con tu poder y en la íntima amistad. Ven, llénanos de Ti, Santo Espíritu.
Sopla sobre nuestras vidas y despeja toda tiniebla. Llénanos con tu luz. ¡Ilumínanos!
Trae la santidad a nuestras vidas y haz de nosotros esos adoradores que busca el Padre: en espíritu y en verdad.
Ven, para que adorando demos testimonio de Jesucristo.
Ven, en el Nombre de Jesús, por la intercesión de María.
¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven!